



CONSULTORIO FEMENINO



La piba imb., Buenos Aires. — Pues es que no te has fijado. Te contesté hace ya tiempo, pero no escribí la seudónimo entero porque no me gusta lo más mínimo. En cuanto tejes de envidiar el cutis de tus amiguitas, te va a parecer el tuyo más bonito.

Alma, Buenos Aires. — Hijita, yo no soy pes-

quisa, ni ésta es página de indiscreciones.

Annita Marchionini, Buenos Aires. — El mejor que yo conozco es "En la calle y en el salón", de Aurora Salvio. Le agradezco sus palabras amables.

Juana E. Cappelletti. — No entrará de hermana de la caridad. Seguirá en la Academia y no dejará nunca de ser desconfiada.

Bizión. — Voluntad débil, afectivo, generoso, imaginativo, poca sensualidad.

Mariposa Muerta, Buenos Aires. — No ese desenlace no es falso. ¡No sabes tú cuántas almas viajeras tiene presas la comisión al no amado!

Giagia, Buenos Aires. — Perdónalo en gracia á que su comedia fué amable y te hizo feliz por más tiempo, que el que las efímeras alegrías de esta vida suelen hacer.

Basilia, Buenos Aires. — No te obceques. En realidad, ellos aman más que nosotras. Pero más variamente y con más incoherencia. Parece que su ideal está demasiado repartido entre nosotras. ¡No será esto insuficiencia de cada una de nosotras? ¡O será simplemente una cuestión naturalista?

Edda Gómez, Buenos Aires. — Tendrás derecho á todo si eres la fuerte; si la obra de tu corazón y la de tu inteligencia se confunden en una línea. Si no ¡cómo! Hoy es triste vivir sólo con el corazón y horrible vivir sólo con la inteligencia. Se necesita hoy más de ésta que de aquél, pero sólo es grande el alma y sólido el carácter que los puede á ambos. Gozar y gozar el goce de gozar.

Miosotis, Rosario. — ¡Qué te parece? Pues que él está en su papel insistiendo y que usted está en el suyo haciéndose dar. Y en fin, que ¡vaya un papel el mío!

Carmen Vita, Montevideo. — La primera providencia que debes tomar, si no quieres engañarte, es impedir á tu vanidad que se deje amar antes de que todas las potencias de tu alma adoren en el objeto de tu amor. Por de pronto estás engañada, alucinada; en tu carta no me habla más que tu vanidad.

Peregrino Solitario, Montevideo. — Se me han perdido otra vez las señas de su domicilio. Así dice el autógrafo que le dedico:

"Para Peregrino Solitario. La sonrisa de los muertos.

Niña pálida y llorosa que te dices víctima del imposible.

Hombre taciturno y melancólico que te dices víctima de la época.

Niñas que todo lo soñais y nada vivís.

Hombres que todo lo deseáis y nada co-

máis. Tú morirás, yo moriré y todos moriremos, pero sólo serán bellos los cadáveres de los que no renunciaron á la vida, y sólo en los labios de éstos vagará una sonrisa... Esa sonrisa de los triunfos secretos.—*Noemía de Lis.*"

Ya lei todos sus cuentos. Son cuentos blancos. Blanca su literatura, blanco el espíritu de ellos, blanca el alma de su autor.

Rudesinda, Rosario de Santa Fe. — En el caso ese, morir, es poco; matar, es mucho y resignarse, es nada. Sufrir y lo que el sufrir trae, es bastante si en verdad se sufre la desesperación de la alternativa imposible.

Espíritu Gentil, ciudad. — No sé ninguna, hijita; ¡vivo tanto para adentro!

Hada de los Sueños, Castillo de las Flores. — "Vendrá tu pensamiento á visitarme en sueños... Tu alma vendrá en busca de la mía..." Oye, preciosa, te aseguro que ese mocito rubio no lo tengo yo ni está conmigo. ¡Lo conociste patinando! ¡Y no supiste caer á tiempo! Pues no sabes patinar... Dime, y si sus ojos claros miras, ¡por qué quieras á esa inutilidad de hombre! Dímelo y te diré.

Michita, Montevideo. — Es una sombra triste que busca su ideal y que se detuvo un momento á ver si eres tú. No lo eres y siguió...

Enamorada de un rubio, Buenos Aires. — Es en efecto una desgracia horrible no salirse una siempre con su santa voluntad. Si huye por vencer, no es de esperar que se detenga.

NOEMÍA DE LIS.

CUIDADO
de la PIEL

GRÈME SIMON

J. Simón
PARIS

LA GRAN MARCA DE LAS CREMAS DE BELLEZA

